

Suscripcion.

Trimestre.. 2 ptas. e. toda
España.
Año..... 7 idem id.

Ultramar y extranjero.

Año..... 20 pesetas.

Pago adelantado.

EL PACTO

PERIÓDICO FEDERAL

Fundador y Director: ANTONIO REDONDO ORRIOLS

Redaccion y Administracion: Trafalgar, 21, 3.º

Venta.

Número suelto. 10 céntos.
Atrasado..... 25
Paquete de 50 números 1,50
pesetas.

Este periódico verá la luz
por ahora, una vez cuando
menos en cada semana.

No se devuelven los ori-
ginales.

Declaracion de principios.

Acuerdo V. La Asamblea ratifica solemnemente los principios de autonomía y pacto, y no considera federal á quien los niegue ó ponga en duda.—(Asamblea federal de 1882).

AÑO I.—NÚM. 5.º

Madrid 8 de Octubre de 1883

Acuerdo XII. La Asamblea declara que el partido republicano democrático-federal tratará siempre de mejorar, por todos los medios que estén á su alcance, las condiciones morales, materiales é intelectuales de las clases trabajadoras dentro del derecho democrático.

A CADA CUAL LO SUYO.

No somos amigos de compartir ajenas glorias, ni de ceñir laureles que otros han conquistado, y por eso declinamos el favor con que han querido distinguirnos algunos en estos dias de agitacion y movimiento.

En algun periódico hemos leído que *todo* Madrid concurrió á la manifestacion organizada el martes en honor de la manarquía. Nosotros formamos parte de Madrid y nos concurrimos á ella.

Nosotros no podemos confundir las groseras manifestaciones de unos cuantos desdichados con los sentimientos de la nacion francesa, que ha reprobado indignada su comportamiento, y por eso no acudimos á una manifestacion que en el fondo constituia un acto de hostilidad contra un pueblo noble y generoso que es nuestro amigo; que ha demostrado ser nuestro hermano; que en dias, aún no lejanos, de angustia y de dolor para nuestra desventurada patria ha compartido sus recursos entre sus hijos y los hijos de España.

No podemos confundir tampoco el honor de España con el interés de determinadas banderías políticas.

Tambien se ha dicho que todos los partidos políticos, sin excepcion, concurrieron al acto.

Por las razones antes expresadas, el partido republicano federal no podia asociarse á la manifestacion monárquica de los pasados dias, y no se asoció. Si alguien dice lo contrario sin saber lo que dice, rectifique; si lo dice sabiendo que no es verdad le compadecemos. El buen nombre y la consecuencia de los republicanos federales están á tanta altura, que no les alcanzan las intrigas de los monárquicos.

Dejamos toda entera esta gloria á los monárquicos y á los empleados, que los hay en número suficiente para organizar una manifestacion de 200.000 almas.

Nosotros, respetuosos con todo, que respetamos hasta la desdicha del que pase por el duro trance de tener que mostrar simpatías que tal vez no siente para no perder el pan ó para ganar un puñado de cobre, hemos respetado las explosiones más ó menos espontáneas, más ó menos calculadas de los servidores de la monarquía; respeten ellos tambien nuestra actitud, que es la consecuencia de opiniones honradas y de

creencias sinceras; respeten nuestro retraimiento, que es el retraimiento de las víctimas, el retraimiento de los oprimidos, el retraimiento de los que sufren con los que sufren y lloran con los que lloran, porque en medio de las fastuosidades cortesanas no tienen pan que llevar á la boca, ó gimen en el silencio la pérdida de seres queridos que eran su encanto, su sosten y su vida.

Si la salud y la honra de la patria necesitaran mañana nuestro concurso, si la libertad y la independencia del pueblo español estuvieran en peligro por la invasion de desapoderados conquistadores, nosotros daríamos á España nuestras haciendas y nuestras vidas.

Pero no hay poder ni ley capaces de obligarnos, fuera del acatamiento externo á que rindamos culto en nuestro corazon, á lo que nuestra conciencia rechaza, á lo que no ha estado nunca en los sentimientos de nuestra almas.

LA CUESTION DEL DIA.

Siempre fué la pasion mala consejera; nunca la ligereza en los juicios produjo buenos resultados. Para juzgar y proceder con cordura, hace falta despojarse con voluntad fuerte de toda preocupacion, prescindir de toda causa de arrebató, levantar el pensamiento á la serena esfera de la reflexion donde el espíritu no puede ser presa de obcecaciones peligrosas ó de aberraciones funestas. De esta ley del bien pensar para el individuo no pueden eximirse los pueblos sin incurrir en funestos errores; que las leyes de la humanidad son las mismas para el sér aislado y para el sér colectivo, y no pueden ser impunemente olvidadas.

Cuando se deja á la pacion penetrar en la esfera del pensamiento, cuando la serenidad de éste se altera, el juicio se extravía, y una razon extraviada marcha siempre por caminos de error y de injustia.

Ya habrán conocido nuestros lectores que no sugiere todo esto el espectáculo que hemos presenciado estos dias, el que aún presenciarnos, afortunadamente aminorado despues de pasada la exaltacion de los primeros momentos y de haberse abierto paso la voz

de la verdad que sin ruidos, sin explosiones, sin asonadas, tiene la virtud de imponerse á los espíritus.

En los casos difíciles, en las circunstancias graves, en los asuntos delicados, son más necesarias la calma y la frialdad. Juzgar con la precipitación de la fiebre podrá aparecer grande, pero será siempre una lamentable equivocación; proceder arrastrado por el arrebató de las pasiones en el momento de su exaltación más temible, podrá ser heroico, pero nunca es conveniente; quien así obra corre riesgo de ser soberbamente injusto.

Nos explicamos y no censuráramos jamás el heroísmo de un pueblo que viendo invadidos sus hogares por conquistador extraño, acude á la defensa de su patria y de su familia á impulsos de levantadas pasiones sin dar oídos á la voz de la prudencia ó á los consejos del miedo; nos explicamos y aplaudimos la pasión terrible que mantiene la indomable energía de un pueblo presa de la tiranía, humillado bajo el látigo del déspota, esa pasión exacerbada que en un día estalla y remueve lo que no aniquila; pero fuera de estos casos, en la vida normal de las naciones no hay razón que cohonesten ni motivo que excuse ciertas explosiones cuando hay tiempo para juzgar de las ofensas y se cuenta con la resolución inquebrantable de vengarlas si las hubiere, y el valor suficiente para afrontar todos los riesgos en que el honor pueda empeñarnos.

¿Qué ha sucedido? Unos cuantos locos, unos cuantos desdichados, enemigos de Francia, amigos quizá de Alemania, han insultado cobardemente á quien tenía derecho á la hospitalidad francesa. Que reprobamos el hecho no hay para qué decirlo; pero de esta reprobación, unánime para la caballería de Francia y la hidalguía española, á lo que se nos ha querido conducir, vá mucha diferencia.

Unos cuantos: fueran los que fuesen, prorrumpen en silbidos al llegar Don Alfonso de Borbon á París. Esto es un ultraje; ¿á quién? Los gritos que siguen á semejante manifestación lo dicen. No es un ultraje á España, cuyo nombre no suena allí siquiera; no es al rey de España, para quien no hubo ni una frase; no tampoco á la persona de Don Alfonso de Borbon, poniéndonos en el caso del dinastismo más exagerado. Aquellas manifestaciones, aquellos gritos, iban dirigidos á lo que de alemán pudiera haber en aquella persona, en tanto que el carácter alemán podía ser considerado como una provocación ó como un ultraje al sentimiento patriótico de los franceses.

Pero aún reducida la manifestación á estos límites, con circunstancias muy significativas cuyo relato pueden ver nuestros lectores en la correspondencia de París que hoy publicamos; aún si dentro de estos límites pudo haber ofensa de que la honra nacional debiera exigir reparaciones, esas reparaciones habian venido inmediatamente tan nobles y tan explícitas como las demandaba el buen nombre del pueblo fran-

cés, como podía exigir las la susceptibilidad del honor español.

El representante legítimo de la nación francesa, en nombre de ella, que luego ha confirmado con su actitud las declaraciones del Presidente de la República, después de aprobar y de aplaudir su conducta, dió satisfacción al monarca, al español y al caballero; el gobierno adoptó desde luego las medidas oportunas para asegurar, como quedó asegurada, la inmunidad de su huésped, y ha abierto informaciones judiciales para juzgar con el rigor de la ley á los autores de aquella manifestación. ¿Qué más, en cuanto al fondo de la satisfacción, podía exigirse cuando el pabellón español ha sido respetado, el nombre de España aclamado, y sólo hubo gritos contra el coronel de un regimiento alemán?

Se han citado casos y precedentes curiosos. El Czar de Rusia, atacado en las calles de París, y en una sala de justicia amenazado al oído por los mismos magistrados que le gritaron: ¡Viva Polonia!; el rey de Portugal silbado en nuestra plaza de toros por haber retrasado su aparición; la emperatriz Eugenia desairada en el primer teatro de esta corte, con el desaire que más puede herir el orgullo de la mujer; una embajada extranjera objeto de un atentado en Italia, sucesos todos que nadie consideró como *cassus belli*, y por algunos de los cuales ni siquiera se formularon reclamaciones.

Y cuando aquí la satisfacción fué tan espontánea que vino sin haberla nadie reclamado, que fué bastante satisfactoria para retrasar el regreso acordado en el principio, ¿vamos á inferir á las demás naciones la ofensa de hacer creer al mundo, aún no olvidado de aquellos hechos, que sólo los españoles somos celosos de nuestro honor, del buen nombre de España? ¿Inferiremos semejante ofensa á Portugal, que ha sabido recobrar su independencia; á Francia, que tuvo héroes para luchar contra todas las naciones coaligadas; á Rusia, que si no contara con el valor de sus hijos le bastaría su ejército para imponer terror á la Europa?

Aquí ha habido una estupefacción, una sorpresa de los ánimos: ha pasado y ahora comienzan á verse las cosas con claridad. Más aún que el interés de los monárquicos, la ambición del poder ha entrado por mucho en esta sorpresa. Ya se acusan los unos á los otros, antes de que nosotros les acusáramos de haber querido explotar para fines políticos los sentimientos patrióticos del pueblo.

No aconsejamos la calma, porque afortunadamente la reacción se ha operado ya, y en Madrid, y en provincias donde no ha sido posible exaltar los ánimos en igual medida que aquí, pocos se engañan ya acerca de los hechos ocurridos, del origen y alcance de ellos. El mismo gobierno limita su gestión diplomática á una mera cuestión de forma. Nada en realidad. La

historia no dará al hecho las proporciones que la burocracia cortesana ha querido atribuirle.

No es á la nacion francesa, hábilmente provocada por el maquiavelismo aleman, confiriendo al rey de España honores que habian de lastimar la aún no cicatrizada herida del pueblo francés, en el mismo día en que éste conmemoraba una usurpacion de su territorio por un conquistador implacable; no es á Francia que aún no ha retirado la mano con que supo curar heridas de esta patria en días de quebranto y duelo, de quien deben exijirse sangrientas reparaciones; á quien debe pedirse responsabilidad es á este gobierno torpe, á este gobierno desatentado que ha caído en las redes tendidas astutamente por el canciller enemigo de la Francia, convirtiéndose en instrumento suyo, y ha expuesto el buen nombre de España á la injuria de un pueblo amigo y ha podido comprometer los intereses y la paz y el sosiego del pueblo español en aventuras peligrosísimas; á este gobierno que si no ha tolerado, no ha sabido reprimir insultos y ultrajes indignos de nosotros, y ha sido tan débil para hacer la causa de Alemania como para tolerar que se amparen con el manto del patriotismo intereses que no son los intereses del pueblo ni de la patria.

Vaya á la barra ese gobierno que nos arruina dentro y nos desprestigia fuera.

Hará mal en enfadarse *La Marsellesa* creyendo que queremos darnos tono. Sabe bien el estimado colega que no es esa nuestra flaqueza, y que hemos desaprovechado muchas coyunturas y no pocas ocasiones en que pudimos habernos dado ese tono.

Pero ¿qué queria que contestáramos á su intempestiva salida, que no fuera una superfluidad ó una redundancia? Lo repetimos, aunque se incomode *La Marsellesa*: sólo la cortesía, sólo el cumplimiento de los rudimentarios deberes de buena educación que aprendimos en la infancia, pudo decidarnos á contestar una pregunta que tocaba los límites de la injuria ó era sobrado impertinente.

El director de *La Marsellesa*, que ha sido compañero nuestro cuando desde *El Mundo Moderno* y desde *La Vanguardia* sosteníamos reñida batalla con el antipactismo, no podía sin injuria ó sin impertinencia consentir que en las columnas de su periódico se pusiera en duda nuestra intransigencia republicana, nuestra repulsion á todo procedimiento que no fuera el procedimiento en consonancia con nuestra actitud adoptada desde el primer manifiesto de los ex-diputados federales. Sabe muy bien *La Marsellesa*, y si lo hubiera olvidado se lo recordamos para que no vuelva á incurrir en error, que en las columnas de *La Vanguardia* y con motivo de las últimas elecciones generales, defendía nuestro director esa política de intransigencia digna, mereciendo por ello las censuras de los amigos del Sr. Cala, á quien él, lo mismo que nosotros, no consideraba como federal el año 1881,

y al que hoy como tal estima por el sólo hecho de que él lo dice, ni más ni menos que lo decía en aquellos tiempos en que *El Patriota*, de quien es sucesor *La Marsellesa*, y *El Mundo Moderno* contando con la cooperacion del director de nuestro colega, negaban ese título al ex-diputado por Cádiz.

Si al contestar á EL PACTO recordaba estas cosas *La Marsellesa*, comprendemos que se viera arrastrado á escribir esto que aparece en sus columnas:

«¡Pero señor, qué cosas se dicen en estos tiempos!»

Es verdad, ¿se dicen unas cosas! Sólo que nosotros decimos hoy lo que siempre hemos dicho, mientras *La Marsellesa* sostiene hoy lo contrario, absolutamente todo lo contrario de lo que su antecesor *El Patriota* sostuvo en sus buenos tiempos: lo contrario de lo que los hombres de *El Patriota* y de *La Marsellesa* han sostenido en union de los hombres de EL PACTO cuando juntos escribían en *El Mundo Moderno* y *La Vanguardia*.

Aquí lo que hay es que *La Marsellesa*, queriendo seguir la senda de la sabiduría, ha cambiado de opinion, y nosotros, ignorantes hasta no poder más, seguimos aferrados á nuestras creencias de siempre, y hoy como antes seguimos creyendo que el pacto es fundamental en la federacion, y *La Marsellesa* le considera cosa de poco más ó menos; que nosotros continuamos en la creencia de que el Sr. Pi y Margall es digno Presidente y merece ser jefe de nuestro partido, por el que tanto ha hecho, y *La Marsellesa* se ha convencido de que el Sr. Pi no nos sirve para nada: que nosotros seguimos creyendo que debemos respetar en todo los acuerdos de nuestra Asamblea, genuina representacion del partido, y *La Marsellesa* cree que es lícito llamar federal y desconocerse la autoridad del Consejo y negar la autoridad de la Asamblea, y hacer la guerra á los verdaderos federales, y ensalzar la persona del Sr. Ruiz Zorrilla.

Crea todas estas cosas enhorabuena; sosténgalas como quiera y pueda: todo eso estará muy bien; pero no involucre las cosas. Aparezca él como lo que es, que este derecho nadie se lo niega; pero no pretenda hacer aparecer á los demás como no son, que esto no es lícito entre leales competidores.

Y no decimos más hoy, porque no queremos que *La Marsellesa* se ampare de una contestacion obligada por nuestra parte, para decir que le hemos impedido perseverar en sus buenos propósitos de no continuar una polémica por él provocada y para la cual nadie le habia dado motivo ni pretexto.

Al regresar el jueves los reyes de su paseo, segun dice *El Liberal*, algunas de las personas que habian asistido el día anterior á la recepcion pública de palacio, siguieron á las reales personas hasta la puerta, y se disponían á subir creyéndose autorizadas por el

ejemplo del día anterior, cuando un portero saliéndoles al paso les dijo con tono despreciativo:

—El entusiasmo de hoy es de puertas afuera. No es cosa de que se rompan manparas todos los días.

Y los manifestantes se fueron cabizbajos, esperando un nuevo agravio nacional para volver á pisar las mullidas alfombras.

¿Pues qué habían creído?

Autorizada por centenares de firmas, los estudiantes de Madrid han dirigido á varios colegas amenazados en estos días de bullanga la siguiente enérgica protesta:

«Altamente indignados por el acto cobarde de pretender atacar una redaccion donde el pensamiento es la única, aunque poderosa arma defensiva personal, personas que ningun lazo de comunidad tienen con nosotros, los verdaderos estudiantes que esta exposicion firman, protestan enérgicamente contra esa villanía. Madrid 4 de Octubre de 1883» (Siguen las firmas).

Ya que no podemos, por falta material de espacio, presentar á la consideracion de España los nombres de esos sensatos estudiantes, nos complacemos en consignar hechos como el presente, reveladores de que nuestra juventud sabe colocarse y mantenerse dignamente á la altura de su mision.

Pueblo que se honra con una juventud semejante, no puede abrigar temores por el porvenir.

Como muestra, nada más que como muestra de las armas esgrimidas en estos días contra los que no se han dejado llevar del arrebató monárquico que los ministeriales y los aspirantes al poder han procurado encubrir con el manto del patriotismo para mejor servir sus fines, citaremos lo ocurrido con nuestro colega *El Porvenir*.

Copiamos la version de *El Dia* por ser, segun declaracion de los interesados, la que mejor revela el origen del caso:

«En un centro oficial se comunicó á la prensa la noticia de que, habiéndose presentado en la redaccion de *El Porvenir* varios oficiales en demanda de una rectificacion á un artículo publicado por el colega, la Redaccion puso el hecho en conocimiento del gobernador de la provincia.»

El Porvenir desmiente la especie en los términos enérgicos que exige su decoro, ofendido con semejante imputacion, asegurando que en asuntos de dignidad y de honra se bastan sus redactores para mantener la suya á la altura debida, sin acudir á recursos de cobardes.

Nosotros no necesitábamos de esta declaracion para saber á qué atenernos, conociendo como conocemos á nuestros compañeros: tampoco necesitan éstos de nuestra humilde opinion para mantener su decoro ante la de las gentes, pero siquiera sea en justo des-

agravio á compañeros dignos, debemos unir nuestra protesta á la protesta de la prensa toda contra la falsedad, cualquiera que sea su procedencia, de que han sido víctimas los caballerosos redactores de *El Porvenir*, incapaces de acto alguno que no lleve el sello de la dignidad y del honor.

Habiendo acordado el comité provincial de nuestro partido en Toledo que constituya region aquella provincia, convocará en breve á la Asamblea que ha de discutir y aprobar la Constitucion correspondiente.

Así nos lo comunican correligionarios de dicha provincia, y es probable que á estas horas conozca el Consejo de nuestro partido esta resolucion, que seguramente modificará mucho la Constitucion de la region castellana, pues descartada la provincia de Toledo, sólo quedan dos, las de Madrid y Guadalajara, que hayan convenido en formar esta region.

Suprimimos en este número la *Crónica política* para dar salida al original aglomerado en la Redaccion, ya que nada podíamos añadir en ella á lo que queda dicho y pueden ver los lectores en nuestra seccion de fondo.

Cumplimos un deber publicando el siguiente documento, que no necesita comentarios, y constituye la justificacion más completa del alcalde de Talavera, nuestro querido correligionario D. Justiniano Luengo, y de los concejales de aquel Ayuntamiento, tambien federales, en la cuestion en mal hora promovida por *La Talaverana* en de los periódicos posibilistas y radicales.

Tal y tanta era la justicia que á nuestros amigos asistia contra la sociedad mencionada, que no han tenido inconveniente en hacerla á su consecuencia y á la rectitud de su proceder, individuos de todos los matices políticos, incluso los posibilistas, que de esa manera contestan á los inmotivados ataques de su correligionario *El Globo*, paladin de *La Talaverana*.

El Liberal ha hecho tambien justicia al Ayuntamiento de Talavera declarando que no hay motivo racional para censurar su proceder, despues de las incontestadas afirmaciones del Sr. Luengo.

Vean ahora nuestros lectores la manifestacion que deja en el debido lugar á nuestros correligionarios:

«Los que suscriben, vecinos de la ciudad de Talavera de la Reina, pertenecientes al partido republicano en todos sus matices, consignan bajo sus firmas y con las conciencias de hombres honrados las afirmaciones siguientes:

1.^a Que el alcalde de esta poblacion, D. Justiniano Luengo y Quijano, es y ha sido siempre republicano federal y así se le conoce por todos, habiendo demostrado constantemente la mayor consecuencia en sus ideas, sin que á nadie haya ocurrido jamás que pudiera variar en sus opiniones.

2.^a Que por las altas prendas que reúne, por su carácter conciliador y por todas las demás condiciones que le caracterizan, es apreciado y estimado en alto grado por todos sus convecinos sin distinción de opiniones, mereciendo también el mejor concepto público.

3.^a Que el D. Justiniano ha sido nombrado alcalde-presidente de este Ayuntamiento, por sus compañeros de municipio, y no en virtud de la régia prerogativa, cual pudiera haberse realizado en esta ciudad como capital de partido.

4.^a Que los individuos del Ayuntamiento pertenecientes al partido republicano federal han sido asimismo siempre consecuentes en sus ideas, gozando igualmente de buen concepto público y de la mejor opinión y fama.

5.^a Que la sociedad cooperativa de consumos llamada *La Talaverana*, que viene funcionando en esta población hace poco más de un año, no ha sido perseguida bajo respecto alguno por dicho señor alcalde, ni tampoco por parte del Ayuntamiento, ni ménos se la ha declarado guerra, cual falsamente se ha afirmado en los sueltos publicados en los periódicos *El Globo* y *El Motín* correspondientes á los días 15 y 20 del presente mes.

6.^a Que esa sociedad no se compone de 200 familias de artesanos como equivocadamente se ha afirmado, pues hace dos meses sólo contaba unos 60 socios, siendo el menor número de ellos artesanos y jornaleros, y muchos personas de arraigo y de buena posición social, y algunos también, hijos de familia de ambos sexos, menores de edad.

7.^a Que los individuos que no son artesanos ni jornaleros, perciben no obstante los beneficios y ganancias que se obtienen, de lo cual se desprende que la sociedad es puramente mercantil ó especulativa, puesto que no se proponen los fines nobles de las cooperativas de consumos, que tienen el principal móvil de dar protección y auxilio, proporcionando medio de subsistencia con la mayor economía á los artesanos, braceros y jornaleros.

8.^a Que el Ayuntamiento de esta ciudad, como queda dicho, en nada ha molestado ni vejado á la sociedad, y sólo ha acordado el exacto cumplimiento por todos de las prescripciones que vienen siguiendo hace tiempo para la venta de carnes en el mercado público, encaminadas á proteger la higiene y salud pública, prohibiendo la venta de aquéllas fuera del mercado establecido y en donde son vigiladas é inspeccionadas debidamente.

9.^a Que en el local de la sociedad cooperativa y bajo el supuesto de hacer repartimiento de carnes para los individuos de la misma, se estableció un puesto á cuyo frente se hallaba un dependiente de uno de los especuladores en el mismo artículo y en él se facilitaba carne á cuantas personas la demandaban, fueran ó no socios, siempre que las reclamara á nombre de uno de éstos, según es público.

10.^a Que las carnes destinadas para distribuir las entre los socios de la cooperativa, no ingresaban en el depósito establecido por el Ayuntamiento para ser vigiladas, cual se verifica con todas las demás que se enajenan para el consumo público; y tampoco venían á ese depósito á los mismos fines de ser vigiladas, las sobrantes de cada un día: es decir, que la sociedad tenía en su local mayor cantidad de carne que la que pudieran demandar sus individuos, en el supuesto de que fuese ó se entendiese como repartimiento ó distribución, lo cual no era exacto, en el hecho de adquirir también otras personas que no pertenecían á aquélla, pagando su importe en el acto.

11.^a Que habiendo recurrido al Ayuntamiento un especulador y vendedor de carnes denunciando el hecho de enajenarse éstas fuera del mercado establecido, pidiendo

se le otorgase igual garantía, cual así procedía, pues la ley debía ser igual para todos, se acordó dejar sin efecto la autorización que con el carácter de provisional y á calidad de sin perjuicio había concedido el señor alcalde á dicha sociedad cooperativa para hacer repartimiento de carnes entre sus individuos en el local de su pertenencia.

12.^a Que lo expuesto es lo único ocurrido con la sociedad *La Talaverana* á la que, ni el Ayuntamiento ha puesto fuera de la ley, ni ménos persigue con la saña propia de un jesuita, cual falsa y calumniosamente se dice en los sueltos publicados por los periódicos *El Globo* y *El Motín* de los días 15 y 20 del actual, sorprendiendo sin duda la buena fé de sus directores.

13.^a Que los autores ó inspiradores de esos sueltos trabajan á la sombra como asquerosos reptiles, demostrando con su conducta al dejar de publicar sus nombres, que no merecen ser contados en el número de los hombres dignos y honrados, porque á éstos jamás les duelen prendas.

Las anteriores afirmaciones son la expresión de la verdad, y los que firman así lo aseguran á la luz del día, sin temor de ser desmentidos, protestando solemnemente contra la maldad y perfidia de los que envueltos en el misterio y ocultando sus nombres han desfigurado la verdad, propalando noticias falsas y calumniosas, escudados en el anónimo y el libelo; pero la verdad siempre resplandece y la opinión pública los señala con el dedo, mereciendo el desprecio de todas las conciencias honradas.

Talavera de la Reina 30 de Setiembre de 1883.—Víctor Benito y Cantador.—José Urruela.—Isidoro Niveiro.—Miguel Cacel.—Luis García Lopez.—Rafael Mendoza.—Francisco Casas.—Julian Jarama.—Santiago Ugena.—Manuel Cuiman.—Leandro Casas.—Manuel Cortés.—Manuel Gomez.—Julian Piñeiro.—Victoriano Gomez.—Ignacio Piñeiro.—Mariano Hernaiz.—José Gomez Perez.—Celestino Mendez.—Joaquin Torres.—Benito Sanchez de la Plaza.—Agustín Beltran.—Luis Gamallo.—Atanasio Gamallo.—Ramon Gamallo.—Mateo Gamallo.—Aquilino Ugena.—Tomás Turnez.—Agustín Oliva.—Julian Gonzalez.—Julian Figueras Jarama.—Andrés Tapia.—Olallo Lázaro.—Pascual Tapia.—Antonio Brichete.—Francisco Castro Moreno.—Jacinto Reino.—José Figueras.—José Fernandez.—Luis Alvarado.—Emilio Alvarado.—Eustaquio Moraleda.—Antonino Revé.—Angel Revé.—Elías de las Casas.—Casimiro Montemayor.—José Gallardo.—Roman Revé.—Bartolomé Suso.—Agapito Fernandez.—Bartolomé Pechuan.—Modesto Fernandez.—Juan Pedro Gonzalez.—Quintín Martín.—Agustín Parra Oliva.—José Jimeno.—José Bueno.—Lorenzo Jimeno.—Leandro Rodriguez.—Florentino Sanchez.—Joaquin Obajero.—Felipe Lopez Merino.—Bernardo Colchon.—Lucio Acevedo.—Juan José García Merino.—José Muñoz Gomez.—Eugenio Gonzalez.—Jaime Lopez.—José María Romero.—Andrés Castro.—Manuel Arroyo.—Victoriano Arroyo.—Juan del Sar.—Antonio Morales.—Perfecto Luengo.—Juan Antonio Urquiano.—José Marqués.—Juan Sanchez Torres.—Jacinto Pina.—Félix Beltran.—Ramon Aranda.—Manuel Sanchez Torremocha.—Francisco Marcos.—Gregorio Lopez.—José Gomez.—Nicolás García.—Manuel Prieto.—Fermin Guzman.—Marcelino Guzman.—Francisco Jimenez Berdajo.—Desiderio Gomez.—Enrique Guzman.—Antero Gonzalez.—Andrés Bustillos.—Antonio Martín.—Benito Monseco.—Ventura Gonzalez.—Gregorio Taboada.—José Taboada.—Saturnino Firme.—Ildefonso Otero.—Silvestre Cedená.—Julian Montemayor.—Benigno Marcos.—Valentin Cortés.—Agapito García.—Onofre Chiron.—Tomás Valero.—Estanislao Gomez.—Fructuoso Díaz.—Francisco Blazquez.—Domingo Cacel.—José Va-

lero.—Faustino Hidalgo.—Pedro Acevedo.—Francisco Sanchez.—Nicolás Sanchez Ramos.—Eustaquio Cabañas.—Miguel Ruiz de la Rosa.—Julian Rodriguez de la Torre.—José Avis.—José Perez de las Jeguas.—Federico Infante.—Manuel Vela.—Manuel Guzman.—Vicente Serrano.—Tomás Sanchez Rey.—Angel Ortega.—Francisco María Vazquez.—Telesforo Carvajal.—Venancio Gil.—Eustaquio Castillo.—Donato Perez.—José Díaz Fernandez.—Faustino Terol.—Francisco Jimenez de Castro.—Gabriel Tapia.—Francisco Sanchez Vargas.—Apolinar Sanchez.—Casiano Ferrero.—Ventura Hidalgo.—Paulino Pombo.—Domingo Pinilla.—Antonio Lopez Ugena.—Donato Gomez.—Antonio Pedro.—Mateo Montemayor.—José Díaz Moreno.—Elias Nuñez.—Isaac García Peletero.—José Estrada.—Pedro Almendro.—Miguel García.—Eusebio Clemente.—Joaquin Sobrinos.—Luis Gudiel.—Felix Rodriguez.—Liborio Mendez Cabezas.—Pascual Lopez Pintor.—Adrian Gallardo.—Tomás Mancebo.—Juan Mannel Illana.—Francisco Illana.—Adrian Guzman.—Julian Sanchez.—Victorio Márcos.—Eusebio Gomez.

Correo extranjero.

CARTA DE PARÍS.

3 de Octubre de 1883.

Sr. Director de EL PACTO.—Madrid.

Estimado amigo y correligionario: No puedo facilitarte detalles de lo ocurrido aquí á la llegada de D. Alfonso de Borbon, como testigo presencial de los acontecimientos, porque soy enemigo, como sabes, de asistir á determinados actos. Pero ya que no esto, puedo trasmitirte las impresiones de estos dias en París, que de algo han de servir á los lectores de EL PACTO, para rectificar la opinion más ó menos equivocada que hayan podido formar con la lectura de los periódicos monárquicos de España.

La verdad es, y no hay para qué ocultarla, que la demostracion hostil no fué para agradar al gobierno y al pueblo francés, que aman á España. Testigos presenciales de lo ocurrido, aseguran que al anunciar el cañon la llegada del tren que conducia á D. Alfonso, la multitud manifestante comenzó á silbar. El rey, que habia podido oír desde la estacion el ruido de la manifestacion, estaba muy pálido al ir adonde le esperaba el Presidente de la República. Durante el cuarto de hora trascurrido entre la llegada del tren y la partida de D. Alfonso para la embajada, no cesaron los silbidos y los gritos de ¡viva la República! ¡abajo los hulanos!, gritos y silbidos que aumentaron al subir al carruaje D. Alfonso.

Soy fiel narrador de lo aseverado por personas que presenciaron los hechos, porque no quiero ser tachado de parcial.

Despues de restablecido el orden por la fuerza pública, las manifestaciones no volvieron á repetirse, ni al ir á saludar á D. Alfonso la embajada alemana cuyos individuos no vestian, como se ha dicho, el uniforme de los hulanos, ni al salir D. Alfonso sin escolta por las calles de París, ni en ninguno de los actos posteriores á su llegada, dato muy significativo y que conviene tener en cuenta, porque es quizá la demostracion más evidente de que la desdichada manifestacion no fué obra del pueblo francés, pues á serlo, de manera más ó menos completa y expresiva se hubiera repetido en alguna de las muchas ocasiones que se ofrecieron para ello, y no negaré que algunas fueron ofrecidas deliberadamente. Ese dato prueba que los manifestantes se limitaron á cumplir un compromiso, y cumplido éste y no renovado, no se creyeron obligados á más.

Cuál y de qué género y entre quiénes se realizara este compromiso, cosa es que el tiempo ha de poner en claro. Por de pronto resulta que casi todos los detenidos en las inmediaciones de la estacion y en el Elíseo pertenecen á la nacionalidad alemana. Por fuerza estos alemanes debian ser muy enemigos de su patria ó muy enemigos de la Francia.

El gobierno y el pueblo han manifestado aquí bien elocuentemente sus sentimientos. La prensa de todos matices, no sólo protesta del hecho descortés y reñido con el alto espíritu de la hospitalidad francesa; no sólo demuestra que en esta manifestacion, por desagradable que haya sido para todos, no ha habido ofensa alguna para España, ni aun para la persona de D. Alfonso, sino que hasta la prensa monárquica, interesada naturalmente en agravar los sucesos, la misma prensa bonapartista declara que el ultraje, si lo ha habido, pasa por encima de España y de D. Alfonso de Borbon.

Pero á la vez que el sensato pueblo parisien condena enérgicamente la conducta de unos cuantos insensatos más enemigos de Francia que de Alemania ó de España, se lamenta de la falta de tino del consejero responsable que ha acompañado al rey de España en su viaje por el extranjero.

Aquí se han evocado estos dias recuerdos luctuosos y se han hecho estadísticas curiosas: se ha recordado que aquellos regimientos de hulanos que el año 1870 llevaban la destruccion y el espanto á los pueblos, se componian de antiguos empleados que habian ocupado puestos en todos los grados de la administracion, de alemanes que disfrazando su nacionalidad habian venido á ejercer su espionaje en los últimos años del imperio, y que sabian á dónde habian de acudir á recoger el botin de la conquista y á cuánto podia ascender el de cada uno.

Con este hecho, que dá idea de lo odioso que es para todo francés el solo nombre de *hulano*, se relacionan las cifras de una estadística, segun la cual, de quince reyes ó príncipes extranjeros favorecidos con títulos honorarios de jefes de regimientos alemanes, sólo el príncipe austriaco y el rey de España tienen el título de coronel de *hulanos*.

Ha sido una gran torpeza por parte del ministro de Estado español, aconsejar á su rey la entrada en Francia, despues de aceptado un título odioso á los ojos del pueblo francés, y precisamente en el aniversario de la toma de Strasburgo. El simple buen sentido aconsejaba otra conducta más prudente, siquiera para evitar que pudiera considerarse este proceder como una provocacion. Y la prueba de que así se ha comprendido en España, es la actitud de una gran parte de la prensa que pedia que el rey no regresara por París. Los ministeriales sentian la conciencia atormentada por algo, que les decia no ser muy patriótica ni muy prudente la conducta del marqués de la Vega de Armijo.

La lectura de los periódicos monárquicos de Madrid, ha producido aquí triste impresion entre muchos españoles, y no he de decir si habrá sido dolorosa para los franceses que despues de sus elocuentes testimonios de amor á nuestro pueblo, se creian al abrigo de toda sospecha de hostilidad contra España. Es doloroso sobre todo que á pesar de las protestas de los periódicos de esa, se empeñen todavía en confundir á la Francia con un puñado de hombres que no tenian su representacion, y cuya conducta ha sido generalmente reprobada, y que se dirijan insultos á este pueblo como los que hemos leído escandalizados, y conocidos aquí gracias á la poca prudencia de la prensa ministerial y conservadora que ha copiado íntegro ó casi íntegro el pasquin fijado en las calles de Madrid.

Se confía, sin embargo, en que las negociaciones diplomáticas han de dar favorable resultado, contando con la prudencia de los españoles, la buena disposición del pueblo francés, y lo poco que conviene ahora á Alemania empeñarse en una guerra, que después de todo, podría no tener fácilmente el resultado que tuvo la de 1870.

Los pueblos degradados por la tiranía son fácilmente vencidos. La Francia de ahora no es la de 1870, y esto no lo ignora Alemania.

Suyo afectísimo,—*El corresponsal.*

Gacetillas

¡Vaya al diablo la formalidad y quien la inventará! que debió inventarla sin conocer este pícaro mundo. He hecho uso de ella por vez postrera para enviar mi *ultimatum* al Director de EL PACTO, *ultimatum* formulado poco más ó menos en estos términos:

«Estoy cansado de tomar las cosas en serio, aquí donde todo parece cosa de broma, donde para hacer una frase ó decir un chiste no se repara ni en la honra de las personas (y ahí está *El Imparcial* con su Ortega Munilla que no me dejará mentir). Por consiguiente, ó deja Vd. en su periódico EL PACTO lugar bastante para que yo me ría de las cosas que Vdes. tratan en serio, ó no escribo.»

El Director de EL PACTO, que es una buena persona y no puede pasar sin mí (hace años que no tengo abuela ni madre) ha accedido gustoso á mi pretensión, y aquí me tenéis, amabilísimos lectores del alma, dispuesto á echar una cana al aire cada vez que EL PACTO salga por esos mundos predicando á las gentes la buena nueva y diciendo cuatro verdades á los enemigos de la federación.

No trato de haceros reír; quedese eso para los *clowns*: me propongo únicamente desarrugar algo vuestro entrecejo, no con mis gracias, sino con las ocurrencias graciosas del mundo.

Si así lo hiciera, me lo tendréis en cuenta, y si no, demandádmelo, que aquí estoy á vuestra disposición en cuerpo y alma.

Tiene la palabra *La Correspondencia*:

«Al pasar por la Puerta del Sol, varios hombres del pueblo se abrazaron materialmente á las patas del caballo que montaba D. Alfonso.»

Es una nueva forma de demostrar el entusiasmo que no le había ocurrido á Mencheta.

Y cuidado, que en esto de saber entusiasmarse de distintos modos no había quien le mojara la oreja. Como que cuando ya había agotado en sus cartas todo su especial vocabulario de *reporter*, no sabiendo ya cómo entusiasmarse, echó la culpa de lo sucedido en París á los revolucionarios españoles allí emigrados.

Y luego resultó que todos los presos por silbar á don Alfonso eran alemanes.

Pero volvamos á los que abrazaron *materialmente* (¿cómo quería *La Correspondencia* que abrazaran?) las patas del caballo de D. Alfonso.

¡Cuidado que es inventiva!

¡Si se hubieran abrazado á una pierna del rey, si hubieran besado su bota, todo estaría bien!

¡Pero abrazarse á la pata de un caballo para demostrar el cariño hacia quien lo monta, eso no se vé más que aquí!

Yo supongo que se abrazarían todo lo *materialmente* que pudieran á las patas delanteras, porque lo monárquico y entusiasta no quita á lo precavido.

Por supuesto, que en esto de los entusiasmos, aunque otra cosa piense Mencheta, no hay qué pueda admirarnos en este país.

Yo he oído contar á mi abuelo que al volver Fernando VII de su cautiverio en Francia, con todas aquellas buenas intenciones que traía de achicharrarnos, digo, de achicharrar á los entonces vivientes, en las hogueras de la Santa Inquisición, hubo quien hizo más; hubo quienes, desenganchando los caballos del coche régio, ocuparon el puesto de las bestias y tiraron como tales de la carroza.

Que fué por cierto donosa manera de entusiasmarse patrióticamente en favor de aquel rey *deseado*, que no hacía mucho había felicitado á Napoleón por sus victorias sobre los españoles.

Digo esto para que Mencheta (Peris) y *La Correspondencia* no vayan á creer que nos cuentan cosas inauditas.

Un periodista ha sido procesado por decir en su periódico el día 29 de Setiembre ¡viva la revolución!

¡Habrás visto inoportuno! Ese grito hubiera estado muy bien hace quince años, cuando lo dieron Sagasta y Vega Armijo junto con el de «¡abajo los Borbones!» pero hoy... hombre, ¿quiere Vd. callar?

Bien empleado le está á ese periodista inoportuno.

Hubiérase dedicado á escribir pasquines insultando á un pueblo hermano que en nada nos ha ofendido, y sobre que nada se le hubiera hecho, habría visto reproducida su obra por toda la prensa monárquica.

Pero venir ahora con esas, cuando estamos tan ocupados en entusiasmarnos...

¡Vaya! ¡Pues no faltaba más!

La Patria desearía que en ciertas ocasiones, fueran más españoles los republicanos.

¿Para hacerle el *caldito gordo* á la Alemania?

No pican, no pican.

Entusiasmo centro-fusio-ministerial:

«El león empieza á sacudir su melena. ¡Guay de aquellos que exciten su cólera!»

GUAY.

¡Canastos!

El capitán general del distrito ha ordenado el sobreseimiento en la sumaria instruida con motivo de los abusos cometidos en Villalba por fuerzas de alabarderos.

Digo que me parece bien el sobreseimiento, y sobre todo la declaración de que no sufrieron el menor contra-

tiempo, ni la familia de aquel señor que murió sin testar por no haber podido buscar oportunamente al notario, gracias á la intervencion de los alabarderos, ni los que sufrieron el embargo de dos caballerías, ni la criatura que tuvo que seguir á pié á los alabarderos hasta Navacerrada.

Ya era tiempo de que á estos quejicones se les dijera la verdad.

La sumaria lo dice: no sufrieron contratiempo alguno, aunque ellos crean otra cosa.

Además del sobreseimiento, se previene á los alabarderos que en lo sucesivo no embarguen caballería alguna como en aquel caso lo hicieron.

De modo que cuando se les prohíbe que lo hagan otra vez es porque hicieron mal. Y se sobresee.

Y si lo hicieron bien, ¿para qué la prevencion?

Aquí del dilema del otro, que es chistoso, como verán ustedes:

«O los ingleses tienen razon, ó no la tienen: si la tienen, ahí verá Vd., y si no la tienen, por consiguiente.»

Eso decimos nosotros.

Por consiguiente.

El duque de la Torre dirigió un telegrama el mismo día 29 de Setiembre al monstruo de nuestra edad, Cánovas del Castillo, rogándole que viniera pronto.

El amor y el dinero no pueden estar ocultos.

El amor de la izquierda á los conservadores y de éstos al partido del duque de la Torre, ha tenido que manifestarse al fin.

No, y al duque no le falta razon.

El diría: ya que Cánovas me ayudó á formar la izquierda, que me ayude ahora á escalar el poder.

Y se han quedado con un palmo de narices.

¡Después de derrochar tanto entusiasmo por esas calles!

D.

ÚLTIMA HORA.

Parece que han tenido término satisfactorio las negociaciones diplomáticas entre España y Francia con motivo de los sucesos ocurridos en París á la llegada de D. Alfonso.

Las explicaciones han sido cordiales.

Celebramos en el alma que hayan prevalecido los consejos de la razon y la prudencia sobre todo otro género de sugestiones.

Terminado el conflicto internacional comienza la crisis.

¡Que no nos abandone el hado que ha presidido las negociaciones con Francia!

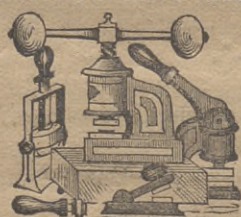
Madrid, 1883.—Imp. de Ramon Angulo, San Vicente Baja, 63.

ANUNCIOS

Los señores suscritores que lo sean por un trimestre cuando ménos, tienen derecho á la insercion gratuita en cada número de un anuncio de 10 líneas. Pasando de este limite, abonarán por el exceso el 50 por 100 del precio de tarifa.

Anuncios por una, dos ó tres inserciones. 5 céntimos la línea.
Anuncios constantes. Precios convencionales.

NI MEJOR NI MAS BARATO



SELLOS ORIGINALES

GRABADOS EN BRONCE

DURACION ETERNA

CHAPAS DE PUERTA

Y PARA BANDOLERAS DE GUARDA

con economía y buen gusto.

LUIS RUBIO

GRABADOR EN METALES.

Fuentes, 7.

DR. GARRIDO

Siempre en su farmacia curando desahuciados.

Luna, 6.

RELOJERIA DE MARTIN

SAN BERNARDO, 53, MADRID.

Se hacen toda clase de composturas con la mayor economía. Gran surtido de relojes de todas clases y precios, garantizados, procedentes de las mejores fábricas.

DOLORES DE MUELAS

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dentrífico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas y como preservador infalible de los mismos. Con un frasco, que vale SEIS reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive, Ascao, 7, Bilbao**, grabado de relieve en cristal, **Farmacia de Orive, BILBAO**, que recubre el tapon, y la firma de **S. de Orive** en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco. Depósito central para grandes descuentos, Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.

A LOS CARPINTEROS Y MAESTROS DE OBRAS

Se hacen pasamanos de escaleras y retretes de todas clases, y se venden las maderas y cubillos hechos para los mismos muy baratos, como de fábrica.

27 — MALASAÑA — 27.